

JOSE IGNACIO OJEDA

En ruta

POESIAS

AÑO

MCMXLVI

En ruta

JOSE IGNACIO OJEDA

Portada del Dibujante y Poeta
SERVANDO MORALES

A Emilio Sánchez Valero
emulente caballero, buen ami-
go y viejo compañero de trabajo,
con mi mayor afecto.

Francisco Sánchez

Las Palmas de Gran Canaria, junio del 46

EDICIÓN DE DOSCIENTOS EJEM-
PLARES, PARA AQUELLOS MIS AMI-
GOS CON QUIENES COMPARTO
ALGÚN AFÁN DEL VIVIR.

*Al inolvidable recuerdo de
mi querido padre.*

EL AUTOR.

INDICE

A).—Prólogo.

- 1.—En Ruta.

B).—Ansias, contrastes y remansos del corazón.

- 1.—La luz de la vida.
- 2.—Mi musa.
- 3.—Ilusión y yo.
- 4.—Amistad.
- 5.—Deseo.
- 6.—Día de Difuntos.
- 7.—Octavilla.
- 8.—Maternal.
- 9.—La más justa ley.
- 10.—Obsesión.

C).—El sentimiento inefable.

- 1.—Veredita.
- 2.—Reposo.
- 3.—El lenguaje de los ojos.
- 4.—Romance de Blanca Rosa.
- 5.—Saber de amor.
- 6.—Nuevo amor.
- 7.—Adiós a la amada.
- 8.—Manos blancas de mujer.
- 9.—La sonrisa de la Gioconda.

D).—Recuerdos y Paisajes.

- 1.—¿Recuerdas?
- 2.—Sueños.
- 3.—Cascabelito de plata.
- 4.—Paisaje.
- 5.—Romería del Pino.
- 6.—Se vino la Primavera.
- 7.—Tarde primaveral.
- 8.—Visión de mar.
- 9.—Luz marina.
- 10.—Rosa de los Vientos.
- 11.—Hilos de plata.

E).—Efigies.


- 1.—Pregón de Venus Morena.
- 2.—A madame X.
- 3.—Tallista.
- 4.—Mar y Sol.
- 5.—Irredenta.

F).—Arabesco.

- 1.—Oriental.

G).—Ternura.

- 1.—Mi cuna.



A). PRÓLOGO

1.—En Ruta

EN RUTA

(A Germán Bautista Velarde)

*A*L impulso de los remos
que unos brazos vigorosos
hacen ágiles mover,
va la nave, suavemente,
entre mares procelosos,
caminando hacia el destino
que el Piloto aventurero
en su mente se forjó.

Por varias rutas le vieron
de los anchurosos mares,
siempre remando y soñando
y con ansias de llegar.

Pero nos dijo un marino
que en un puerto conocimos:
que en los restos de un naufragio
que en alta mar se encontraron,
contemplaron, unos remos
a unos brazos amarrados;
y distantes unos ojos,
soñando en la Eternidad.

B). Ansias, contrastes y remansos del corazón

- 1.—La luz de la vida
- 2.—Mi musa
- 3.—Ilusión y yo
- 4.—Amistad
- 5.—Deseo
- 6.—Día de Difuntos
- 7.—Octavilla
- 8.—Maternal
- 9.—La más justa ley
- 10.—Obsesión

LA LUZ DE LA VIDA

(A Fermín Zelada de Andrés Moreno)

LA luz de la vida,
junto a la mirada
camina alumbrando
la senda, que oscura
tenemos que andar.

Yo he visto la tuya
—fanal luminoso—
proyectar sus luces,
hacia otros caminos,
orientando a vidas
en cegueras ya.

Que Dios te conserve
esa tu luz propia,
rayos bienhechores,
faros de bondad;
y que cuando imparta
sus potentes haces,
alumbre las rutas,
de los ya extraviados
en la oscuridad.

MI MUSA

*L*A pálida flor de umbría
que solo al atardecer
los ardores recogía
del sol que iba a fenecer,
la trasplanté a mi ventana,
la puse en bella maceta,
y con amor cultivada,
llegó a ser la flor galana
que aromosa y coloreada
en mí despertó al Poeta.

ILUSION Y YO

ME forjo una ilusión,
la sueño, la acaricio,
la paso al corazón
y así un amor inicio.

Mientras vive alejada
de lo real que es triste,
bella e inmaculada
en mi interior existe.

Pero cuando atrevida
del corazón se aleja,
si no queda extinguida
un hondo penar me deja.

Ansias del corazón,
sueños del alma...
mis ilusiones son,
y mi tormento y calma.

A M I S T A D

(A Antonio Prendes Roco)

CUANDO Dios creó las flores
sintió muda admiración,
ante una, que no previó,
fuera tan bella, tan suave
y de olor tan agradable
que hasta el mismo Dios turbó.

Suspense quedó un momento
y le dijo con presteza:
—La Tierra tanta grandeza
no puede tener en sí.
En el Hombre tu jardín
tiene justa realeza.

La flor dijo:—Dios Supremo,
yo acato tu decisión,
pero pido la elección
de vivir entre los hombres,
que no deshonren sus nombres
ni nieguen su condición.

—Concedido. Te designo
la flor de la Humanidad;
tu nombre será Amistad
y tendrás eco del cielo,
pues podrás dar el consuelo,
dar dicha y felicidad.

DESEO

(A Juan Velázquez y Velázquez)

*U*N deseo es la pasión
que luego de satisfecha,
queda al momento deshecha
sin herir al Corazón.

Otra cosa es la ilusión
que al amor hace nacer
la que siempre al fenecer
hiere alma y corazón.

Por ello yo considero
al deseo cosa vana,
y sea divina o humana,
a la ilusión yo prefiero,
porque es único dinero
que con la suerte no hermana.

DIA DE DIFUNTOS

(Al sentido recuerdo de Federico Izquierdo Luque †)

SEPULTA y derrotada la carne muerta yace,
en espera de que el polvo en polvo la convierta;
la carne viva inquiétase al saberse muerta
en el anónimo día del Requiem In Pace.

El día de Difuntos, no es día de los muertos.
Es día de presagios, es del mañana incierto.
Invocación, es temor, es callado lamento
que el recuerdo enterrado se dejó al descubierto.

Descansen en Paz Santa aquellos que se fueron,
aquellos mis amigos de quien mano estreché
aquellos que hoy recuerdo, con quienes me uniré,
por los que hoy mis labios una oración dijeron.

OCTAVILLA

(A Luis E. Mosquera y Fornos)

LA ilusión por Primavera
y el vivir por el Otoño,
por Verano, la quimera,
y con Invierno el Demonio,
que con rabia y frío espera
no intervenga San Antonio;
y a la moza casadera
llevarse por alma y moño.

M A T E R N A L

(A Saro)

*A*L ver que el marido viene,
la esposa, quedo, le dijo:
—Silencio, que duerme el nene.
¡Que despiertas a tu hijo!

No hagas ruido. Despacio.
Acércate hasta la cuna.
Contéplalo. ¡Qué bonito!
¡¡Es más bello que la Luna!!

No lo beses, que despierta,
que tiene el sueño ligero.
Cierra despacio la puerta.
Anda. No seas majadero.

Ya lo despertaste. ¡Vaya!
Ven a mis brazos, cariño.
Malhaya el ruido. Malhaya,
le canta la madre al niño.

LA MAS JUSTA LEY

(A Enrique Sotomayor †)

MAS bello que el morir nada en el mundo existe,
ni nada más sublime, ni nada más humano;
la Muerte es el rasero con que el Dios Soberano,
igual a al rico, al pobre, al alegre y al triste.

Es símbolo perfecto de la justicia estricta,
nadie queda exceptuado de cumplir esta Ley,
pues desde el más humilde hasta el más grande Rey,
todos cumplen la pena de la Sentencia invicta.

OBSESION

(A Miguel Jiménez Marrero)

ENTE que un sueño creó
y que vive en lo irreal,
y humano o espiritual
a la conciencia turbó.

Si a unos seres dá la vida
a otros hace morir,
y entre el placer y el sufrir
queda su estela extinguida.

Obsesión, sueño de sueños
que nacer tiene en lo humano,
de lo espiritual hermano,
y del vivir siempre dueño.

C). El sentimiento inefable

- 1.— Veredita
- 2.— Reposo
- 3.— El lenguaje de los ojos
- 4.— Romance de Blanca Rosa
- 5.— Saber de amor
- 6.— Nuevo amor
- 7.— Adiós a la amada
- 8.— Manos blancas de mujer
- 9.— La sonrisa de la Gioconda

VEREDITA

VEREDITA peligrosa
entre montes y laderas,
mi caminito de amor
en tiempo de Primavera.

Senda que une dos almas
y acerca dos corazones;
y le dá consuelo y calma
a dos puras ilusiones.

Ruta trazada en los sueños
que endurmieron al querer,
que entre nieblas y misterios
tiene gozo y padecer.

Caminito del amor,
veredita peligrosa,
senda de afán y consuelo,
ruta la más cariñosa.

R E P O S O

SE me durmieron los sueños
la noche que en tu regazo
mi cabello se enredó.
Y me olvidé del olvido;
y en el volcán de tu pecho,
sentí arder mi corazón.

EL LENGUAJE DE LOS OJOS

APRENDI el lenguaje de los ojos
por saber lo que los tuyos me decían.
Y al leer que por mí de amor sufrían,
cesaron mis recelos, mis enojos.

Y hallé la explicación de tus sonrojos
y adiviné el misterio que tenían,
cuando tus ojos cariñosos dormían
en el mirar de anhelós de mis ojos.

Son los ojos expresión fiel y sincera
del sentir del deseo y del amor;
voz que dice de alegría o de dolor,
y dá vida al ensueño y la quimera.
En los ojos, todo secreto se encierra.
En los ojos, todo es revelador.

ROMANCE DE BLANCA ROSA

BLANCA Rosa, Blanca Rosa
la reina de mi jardín,
la flor más bella y airosa,
la más galana y gentil.
La que su aroma me daba
y me daba su color,
color que me deslumbraba
con su fuerte y puro albor.
Blanca Rosa, flor perenne
que con amor cultivé
y de todo viento indemne
hasta que la deshojé.
Pues Blanca Rosa mi flor,
a quien no era jardinero
le ofreció aroma y color
por capricho o por dinero.
Blanca Rosa era tan blanca
y pálida se quedó,
cuando se vió sorprendida
en su falta y su traición.
El tallo en que se apoyaba
temblaba, y hasta tembló
la raíz del rosal blanco
que el destino maldició.
Yo cogí la Blanca Rosa
—y sin aspirar su olor
y sin fijarme en su albura—
entre mis manos que otrora
con suavidad y ternura
le rendían mi querer;
la aprisioné fuertemente,
y, rabiando, la estrujé.
Blanca Rosa, rosa blanca,
así su vida acató,
y su blancura tan alba
mis manos enrojeció.

SABER DE AMOR

¿QUÉ puede saber de amor,
quien no ha sentido su pecho
herido, roto o maltrecho
por los dardos del dolor?

Si el agridulcé sabor
en su boca no ha deshecho;
si no ha sentido el despecho,
¿qué puede saber de amor?

Podrá ser un amador
de matiz contemplativo,
de esos que no sienten celos.
¿Pero saber qué es amor,
de ese que duele en lo vivo?
¡¡Que le pregunte a los Cielos!!

NUEVO AMOR

EN el último sueño del amado
endurmió su ilusión la mujer buena,
su alma y corazón envolvió en pena
y en los labios grabó el contacto helado
del postrero beso, que él le diera.

Y el amor que del amor les naciera,
y el tiempo, bálsamo que todo sana,
hicieron el milagro, y fué de hermana
el amor que ahora ella sintiera,
sucediendo al de esposa, que penara.

No olvidó cómo el vulgo criticara,
—el amor que ausente no vendrá—
ni impedir pudo su amor transformar,
y que la ilusión dormida al despertar
venciera a la que antaño se hermanara.

EL ADIOS A LA AMADA

NO llores que volveré
a dormir en tu regazo,
y con mi cálido abrazo
de nuevo te estrecharé.

No llores, por Dios mujer,
que si obligado me alejo,
junto a tí gustoso dejo
mi ilusión y mi querer.

Y no es el irse morir,
ni el gemir, sólo llorar;
piensa que el mejor amar
es el que dá más sufrir.

Adiós amada. Este adiós
no es el de la noche eterna,
ni es el adiós que encaverna
de lo amado, la ilusión.

MANOS BLANCAS DE MUJER

MANOS blancas de mujer,
bellas cuando contempladas,
dulces cuando acariciadas,
lindas flores del querer.

¿Qué tenéis, que el padecer
lo curan vuestras ternuras,
y la completa hermosura
exige de vuestro ser?

Manos blancas de mujer,
blancos lirios,
que en el altar del querer
soís los cirios
que portan la luz divina
que es llama, fuego y ardor,
imprescindible al amor
y al alma que a él se inclina.

LA SONRISA DE LA GIOCONDA

(A Kety)

No hay para mi secreto en tu sonrisa,
bella Gioconda que el Vinci pintara.
Tu sonrisa es solo el pincel que hablara,
dueño del enigma, que tanto hechiza.

El alma femenina gentiliza
en tu faz, que a su genio confesara
el misterio que al hombre esclavizara,
misterio que él descubre y diviniza.

Tu fama, Gioconda, no ansío robarte,
ni al gran Leonardo inmortalizar;
pero sí pretendo, que Vinci al pintarte
al que te admira quiso demostrar
que alma de mujer no la ignora el Arte
ni quien es artista y sabe de amar.

D). Recuerdos y Paisajes

- 1.—¿Recuerdas?
- 2.—Sueños
- 3.—Cascabelito de plata
- 4.—Paisaje
- 5.—Romería del Pino
- 6.—Se vino la Primavera
- 7.—Tarde primaveral
- 8.—Visión de mar
- 9.—Luz marina
- 10.—Rosa de los vientos
- 11.—Hilos de plata

¿RECUERDAS?

(A Aurorita Ojeda Suárez)

¿RECUERDAS las lecciones que juntos aprendimos
allá en los años mozos a orillas del hogar;
en la paz pueblerina donde nos conocimos,
junto al viejo maestro, el sabio del lugar?

¿Recuerdas su mirada bondadosa y serena,
su cariño de padre, su severo rigor,
su decir jaranero; y aquélla su hija buena,
tu amiga inseparable y mi primer amor?

Yo no sé si recuerdas; pero yo no he olvidado
las horas tan felices de nuestra Primavera,
yo siempre tan dichoso y más enamorado,
ella también alegre, tú, tan dicharachera.

El ritmo de los años hizo danzar las vidas,
y el Destino impreciso cruel nos separó.

Yo, a mi pesar, recuerdo las horas tan queridas.
Tú, no sé si recuerdas. Ella, sé que murió.

S U E Ñ O S

(A Nicolás Puga)

*Y*O soñé, y mi loco sueño
—caprichosa fantasía—
de mi mente alucinada
mi vivir ilusionó,
pues era bello el motivo
y agrifeo el padecer.

Y el sueño que anestesió
aquel dolor torturante
me hizo más dulce el vivir.
Pero al cesar el ensueño
—de mi sueño caprichoso—
mi padecer aumentó.

Por ello, soñar no quiero,
que el sueño sólo es ficción;
y para calmar mis males,
tengo los dulces recuerdos
de los tiempos venturosos:
Tengo a Dios y a la ilusión.

CASCABELITO DE PLATA

(A la niña Josefina Suárez Hernández)

CASCABELITO de plata
que en mi lejana niñez
sonó junto a mi garganta.

Armonioso cascabel
que aún vibras en mis oídos
como mágico rabel.

¿Dónde estarás escondido,
cascabelito hechicero
eternamente querido?

En ignorado agujero
quizás se duerman tus sonos,
melodías que venero.

Lindo cascabel de plata,
tan sonoro y tan pulido;
te perdí de mi garganta,
pero guardo tu sonido.

P A I S A J E

(A Manolo Alvarado Duarte)

AL fondo del llano
—que es verde y canelo—
está la montaña, picuda y poblada
de árboles y arbustos, que son pinceladas
de bellos matices.

El grato motivo está en la ladera,
donde pasta alegre tranquilo rebaño
de blancas ovejas.

Pastor las custodia,
con su perro negro de enorme tamaño,
y zagal le ayuda, que junto al ganado
con sencillos sonos que en su flauta canta.

Al caer las sombras se mueve el ganado,
el perro emborrona el blanco tapiz,
el pastor gutura sus voces rituales
y el zagal su flauta, la hace gemir.

Rústica majada alberga el rebaño,
descansa el perro, zagal y el pastor.
Y algunas ovejas junto a los carneros,
siguen el idilio que rompió el encierro,
pues todo momento bueno es para amor.

Y en marco de sombras cuadróse el paisaje.
Y en la noche oscura la musa durmió.

ROMERIA DEL PINO

(A Ignacio Quintana Marrero)

*Z*BAN caminito de la romería
riendo y cantando las mozas y mozos,
y preñaba el eco la ruda folía
lanzada al aire por pechos gozosos.

Susurros de amor, risas y «ajijidos»
y el rumor de besos y de oraciones,
en la oscura noche dormían prendidos,
juntos al latir de los corazones.

Así año por año al llegar Septiembre
que es el mes canario de la romería,
la Virgen del Pino admira su gente
que hermanan dichosos fervor y alegría.

SE VINO LA PRIMAVERA

(A Javier Aznar Acedo)

SE vino la Primavera
tan suave, dulce y callada
cual ilusión, cual quimera,
que al llegar nunca es notada.

Y en la ventana la vimos,
—linda moza, bellas flores—
y en el alma la sentimos
cantar de las ilusiones.

Pleno gozar de sentidos
con plenitud de sabores,
• los pesares, endormidos,
los sueños, evocadores.

Bellos tapices los suelos
con sus mágicos colores,
y llegando hasta los cielos
embriagadores olores.

Y en el concierto sagrado
del amor todo grandeza,
el júbilo es derrochado;
nueva Primavera empieza.

TARDE PRIMAVERAL

(A Pedro Perdomo Acedo)

ES tarde primaveral
en que el sol arde y no quema;
luminosa claridad
que los sentires revela.

Cielo de azul—envidioso
por la mágica acuarela—
que el suelo en afán frondoso,
de verde y verde la impregna.

Raudo volar de las aves
que el pensamiento se llevan,
tan sereno y reposado
para que nadie lo sienta.

Es tarde primaveral,
de claridad tan completa:
que las sombras se ocultaron
tras las faldas de las crestas,
para que nadie las viera
llorar de envidia y rabieta.

La tarde es ya atardecer;
los pensamientos regresan,
temen que al anochecer
de las faldas de las crestas
salgan las sombras airadas
y las hieran o entristezcan.

VISION DE MAR

(A José María de Vega)

CIENTOS de banderas blancas
sobre la paz azulada
de mi mar, que en la alborada,
todo conjuga con plata.

En las crestas de sus olas
de albos matices, paletas,
donde la Natura diestra
con sus pinceles colora.

Va la alborada muriendo
y el blanco color cambiando,
y en azul-verde tornando
la visión que se va huyendo.

LUZ MARINA

(A Aurora Suárez Morales)

*L*UZ Marina, Luz Marina,
que en la proa de mi nave
blanco tu letrero brilla,
y que mis secretos sabe.

Luz Marina, Luz Marina,
que es mi novia marinera,
la que a las olas domina
y da aliento a mi quimera.

Luz Marina, Primavera
de mi vivir amoroso;
eres tú mi dulce espera
y mi faro venturoso.

ROSA DE LOS VIENTOS

(A Lala Morales)

TU cabeza despeinada
era Rosa de los Vientos;
mi ruta desorientada
por ella buscó su puerto.

Y aún mi nave en alta mar
sigue esquivando tormentas;
mis cartas de marear
son cada vez más inciertas.

Y yo llegar necesito
al puerto tan deseado,
que en mi destino está escrito
con las letras que he soñado.

Tu cabeza despeinada
es la Rosa de los Vientos,
y de temporal señales
que hacen confundir los puertos.

Pero mi afán marinero
me impulsa hacia el navegar;
y soy piloto y remero,
soy grumete y capitán,
soy segundo y soy tercero.
Y soy extraño en el mar.

HILOS DE PLATA

(A Fermina Millares)

*A*UNQUE es mucha tu destreza
y tu afán en ocultar,
vi en tu preciosa cabeza
hilos de plata brillar,
realzando tu belleza.

Y, sin embargo, tú ignoras
el encanto que te dan,
y en tus soledades lloras;
por no saber que ellos van
cual pétalos o corolas.

Sólo a la vejez del alma
debes de temer, mujer;
hilos de plata son palma,
de un sufrir o de un querer,
y no deben quitar calma.

E): EFIGIES

- 1.—Pregón de Venus Morena
- 2.—A madame X
- 3.—Tallista
- 4.—Mar y Sol
- 5.—Irredenta

PREGON DE VENUS MORENA

(A Carmen)

TU cara bella y morena,
tu cuerpo tan bronceado;
¡pregón de Venus morena
debe ser bien pregonado!

Venus de carne morena,
que moreno es tu querer,
y tu alma morena pena,
más morena quiere ser.

Y son tus ojos morenos,
y es moreno tu mirar,
y tus decires amenos
hacen moreno tu hablar.

Venus de carne morena
que con el rojo armoniza,
de la pasión que te quema
y el que desgrana tu risa.

Tu cara bella y morena,
tu cuerpo tan bronceado,
¡pregón de Venus morena
debe ser bien pregonado!

A M A D A M E X

PODOS los dones de la mujer francesa
en vos, madame, se hallan reunidos;
tenéis azules ojos, rubia cabeza,
y linda boca de labios encendidos.

Vuestra tez es fina y sonrosada,
vuestro cuerpo esbelto y bien lucido,
tenéis suave y dulce la mirada,
tenéis porte elegante y distinguido.

Para todo tener, tenéis la gracia
que os dió Dios en premio a la belleza.
Con madame, honrada se halla Francia;
por madame, se pierde la cabeza.

TALLISTA

(A Josefina Jordán)

MUJER que sabe tallar
la materia inanimada,
es que está predestinada
para en la vida triunfar.

Pues, ¿no es acaso la vida
constante renovación,
y lo cierto y la ilusión
sólo materia esculpida?

Y siendo materia el hombre
que va al destino tallando,
solo al fin, irá quedando,
sexo, condición y nombre.

Por ello, mujer tallista,
Dios ha puesto entre tus manos
condición que no es de humano,
pues divino es ser de artista.

MAR Y SOL

(A Julita Cuenca)

*T*u su cuerpo afanoso de caricias,
que en la tranquila playa se dejaba
suave besar del Sol, que le doraba
su piel estremecida de delicias.

La voz de su mirar gritaba ¡albricias!
por el plácido gozar que saciaba
los tantos sueños que atesoraba
su sentir de mujer, hembra en primicia.

Cansada ya del pasional amante,
buscó las ternuras de otro dueño.
Y en el mar a sus pies, colmó sus sueños.
Le venció la fatiga, y jadeante,
el reposo halló, donde ha un instante
saciara una ilusión y un empeño.

IRREDENTA

QUANTAS ansias de amor y de deseo
se consumen en tu inquieta soledad:
aunque intentas ocultarlo, yo lo leo
en tus ojos que no niegan la verdad.

Cuánto amor acunado inutilmente,
cuánta ilusión fué aborto en tu sentir,
cuánta pasión se requemó en tu pecho,
cuánto deseo ignorado. Cuánto sufrir.

Yo te comprendo y te admiro, Sacerdotisa inmolada
a la estúpida creencia de un ritual ya envejecido.
La redención ya mereces; pues la tienes bien ganada,
por lo mucho que has amado y lo tanto que has sufrido.

Mujer irredenta que en cárcel de oro
consumes tus ansias de pasión y amor,
ya es hora que el Mundo, justo te liberte,
y que te dé el premio, que el vivir inerte,
cruel y malvado tu ser agostó.

F). ARABESCOS

1.—Oriental

O R I E N T A L

(A la niña Pinona Suárez Megías)

DE tierras de pasión y de aventuras
donde mi alma curioso en la fiereza,
soy enviado ante tí, gentil Princesa,
por encargo de mi Príncipe y señor.
El me dijo, nombrándome Emisario:
—Capitán de mis huestes invencidas,
en tí confío el destino de mi vida,
marcha presto a la corte del Amor.
Y allí entrega este mensaje
a la Princesa más bella,
la que es más linda doncella,
la que tiene un negro paje,
la que es gentil y morena;
la que será mi Sultana,
pues tiene alma agarena
aunque se diga cristiana.

Vete presto,
no detengas,
y no vengas
sin su amor.
Pues el mago
que descifra
lo que sueño,
me dijo que seré el dueño
de lo que anoche soñé.

Oye, te lo contaré,
y comprenderás mi empeño:
Peleando sin descansar
más de mil días llevamos,
tanto es lo que conquistamos,
bien lo sabes, Capitán:
Que de vencer nos cansamos.
Y el sueño a mí me venció
en el fragor del combate.
Pero a mí no hay quien me mate.
Bien lo sabes, Capitán.
Y soñé que una Princesa
de tal porte y gentileza

que la envidiaba hasta el aire
por su gracia y su donaire,
me guardaba su querer.
Y sentí su padecer
reflejado en su mirar.
Y si no la ví llorar
fué porque me desperté.
Corrí a la tienda del Mago
y me dijo: —Sé, señor,
que aquí te trae el amor
que en la lejanía te invoca,
el que espera que tu boca,
le dé su fruto y su flor—.
—¿Cómo lo sabes, maldito?
al pronto le repliqué.
—Porque lo escrito está escrito
y lo que soñó, yo sé.
Príncipe, oye tu destino
que mi Dios me ha revelado:
Aunque tú mucho has amado
en tu ya largo camino,
el amor no has encontrado
que te reserva tu sino.
—¡Sigue, que me estás hiriendo
muy fuerte en el corazón!
—No te inquietes, mi señor,
que más seguirás sufriendo.
Pues la lucha del amor
siempre se gana perdiendo,
y tú eres el vencedor.
—Pero dime, Mago sabio,
¿cómo es ella?, ¿cómo es ella?
—Es bella, bella muy bella;
tiene tan lindos los labios
que es un capullo su boca,
y es más dura que la roca
la firmeza de su amor.
—No me satisfaces, Mago.
Quiero un retrato acabado.
—Pues escuchad, gran soldado:
Es moreno su color
con un matiz impreciso,
el color que es del hechizo
y que no logra el pintor.
Sin ser grande su estatura
llama a todos la atención,
por tener composición
de la clásica escultura.

Sus ojos el Sol envidia
por tan negros y tan bellos,
con tan profundos destellos
- que más que el Sol iluminan.
Y es tan perfecta su cara
con sus tan lindos hoyuelos,
que todo el Mundo repara
es que es creación del Cielo.
Pie pequeño, blancas manos,
tan negra su cabellera;
y su gracia no es de humanos,
pues es gracia de hechicera.
—Con ella es con quien soñé;
ella me robó mi calma.
Dime, ¿cómo tiene el alma
aunque ello me despeche?
—Señor, aunque ya acabé,
blanca como pura leche.
—Has oído, Capitán.
(Yo solo hice asentir).
—Y luego hice venir
al Rey de la Poesía,
el que tú trajiste un día.
¿Lo recuerdas, Capitán?
Y al Poeta famoso
hijo de las Musas,
de limpio linaje,
para la Princesa
con que yo soñara
le dije o rogara
me hiciese un mensaje.
Capitán, te lo confío.
Será tu mayor proeza,
entregarlo a la Princesa
a quien adoro y ansío.
Y que se lo leas te pido
tú, mi bravo Capitán.
Sé dulce como el ensueño,
como el arrullo del mar.
Si para lograr mi afán
para vencer su hermosura
necesitares bravuras.
¡Sabe ser mi capitán!

—Princesa, escuchadlo, pues:
Nunca habéis oído el viento
cuando gime prisionero
del huracán traicionero.

Tampoco el triste lamento
del perdido caminante.
Pues escuchad un instante:
De mi alma los gemidos
hacen a la feroz hiena
el que por mí sienta pena;
y al lobo hambriento detienen,
y con horrendos aullidos
a lamer mis manos vienen.
Y es por vuestro amor, Princesa,
por lo que sufre mi alma,
por quien rota está mi calma.
Si venciste mi fiereza,
ven a mí. Sé mi mañana,
sé mi Reina y mi Sultana.
Dame el amor que soñé,
que dulce te será el mío
como lo es la fuente al río,
como al creyente la fé.

Princesa, aquí ya termina
la misión encomendada.
Decidme si está lograda
la ambición de mi Señor,
o si torpe he sido yo
en exponer sus deseos.
—Capitán, según yo creo,
nadie puede superar,
la forma de vuestro hablar,
de vuestro dulce decir.
Y a mí, sencilla Princesa
de esta Corte venturosa,
me habéis dado dicha hermosa,
gozo, placer y sufrir.
Pero aquí reina el Amor
y Amor dicta sus leyes,
no son ukases de reyes,
pero sí del corazón.
Y mi corazón no sabe
o no se atreve a saber,
si al querer de él atender,
o al vuestro darle su amor.
Pues yo he leído en tus ojos,
bravo Capitán galante.
No interrumpas. Un instante.
Quiero saber lo que escojo.
Hacia el Rey fué la Princesa
y ante sus pies se inclinó,

y por largo tiempo habló
sin levantar la cabeza.
La corte toda pendiente
estaba de aquella escena,
y entre su gozo y su pena
el Capitán impaciente.
La Princesa levantose,
y el Rey su rostro besó,
y con un gesto llamó
al Capitán, que acercose
tan digno y tan palaciego,
tan reverente y sereno
que admiró su prestancia.
—Capitán— díjole el Rey—,
a la Princesa has oído.
¿Dime si te han complacido
sus tan sinceras palabras,
y si ellas tu dicha labran,
o crean tu deshonor?
—Satisfacen al amor,
pero ofenden al Soldado
que, fiel y disciplinado,
vino a cumplir la misión
que encomendada le fuera.
Pero la gracia hechicera
de la tal gentil Princesa
hizo callar la cabeza
y hablar claro al corazón.

Mientras así se expresaba
entró en silencio en la escena
un hombre de tez morena
que interrumpió al Capitán:
—Te relevo mensajero
fiel a tu dueño y señor,
y esclavo de justa ley.
Escuchad, Señor y Rey,
y Princesa encantadora.
Oídme la Corte toda.
Yo soy el Príncipe aquél
que un feliz sueño tuviera,
donde la Princesa viera
ansiosa por un querer.
Pero tan solo guerrero
soy, he sido y lo seré,
y en la guerra moriré
por ser mi destino fiero.
Pues si del amor, yo fuera

un activo combatiente,
yo no entregara a otra gente
misión que el amor me diera.
Por ello a este Capitán
noble, valiente y osado
por ser mi mejor soldado
le participé mi afán,
y Emisario le nombré.
Y aunque nunca ambicioné
aquel sueño realizar,
pues mi sueño es pelear,
a esta Corte le mandé.
Llegó y cumplió, bien lo sé,
su encargo de mensajero.
Y si el amor hechicero
hizo mella en su querer,
por bien cumplir su deber
le habéis oído expresar
al dulce amor renunciar,
para buen soldado ser.
Pero no mi Capitán.
No temas, bella Princesa.
Y aunque vivo en la fiereza
del continuo combatir,
se el tormento del sufrir
que da el amor no logrado.
Capitán, mi buen soldado,
sigue al amor, yo a la guerra.
Y al decir esto partiera
orgullosa y altanera
como Princesa y Señor.

.
.

G). TERNURA

1.—Mi cuna

M I C U N A

(A mi madre)

EN pueblecito cumbreiro
que el aire puro se bebe,
que azota el calor y el frío,
donde se vive y se muere,
donde se pena y se goza,
donde se ama y se odia
y donde nunca se cela.
Donde el silencio es silencio
y la palabra es honor,
donde crece la retama,
donde hay aroma y color.
Donde las pasiones tienen
un no sé qué de misterio,
donde se sabe el lenguaje
de animales y de objetos.
En donde ha tiempo llegaron
abuelos de mis abuelos,
y la casa fabricaron,
y la hacienda recogieron,
premio a la sangre y fatiga
que a la Conquista ofrecieron.
Cuántos romances de amor
desde la fecha olvidada,
cuánta alegría y dolor,
cuánta ilusión marchitada,
cuánto nacer y morir
en santa paz y en silencio,
siempre la Cruz presidiendo
el marcharse y el llegar
del dilatado abolengo.
Donde el agua de la fuente
siempre es pura y cristalina,
donde es cristiana la gente,
y la moza es cantarina.
Donde la patria se siente
y el terruño se idolatra,
y donde están los sentires
siempre en boca o en garganta.

Donde la paz y el sosiego
tienen su cetro y corona,
donde todo se conoce,
gente, paisaje y la bolsa.
Donde la Escuela y la Iglesia
son lugares venerados.
Y donde hay un Camposanto
con suelo tan bién sembrado
de recuerdos cariñosos,
de lágrimas y oraciones,
de aromas embriagadores
que llegan a todo hogar;
pues, ¿qué hogar no dió semilla
y no llora al recordar,
que alguien falta de la casa
y ya nunca más vendrá?
En ese pueblo bendito
vine yo al mundo a alegrar
a matrimonio infecundo,
vástago único, sin par.
Junto a la cumbre la cuna
y más arriba el cariño,
en el lugar que fué niño
anciano quisiera ser.
Y cuando Dios dispusiera
del mundo hacerme marchar,
que allí mi cuerpo estuviera
y allí en silencio muriera,
y en el viejo Cementerio,
con los míos descansar.



ACABOSE DE IMPRIMIR EN LA
IMPRESA ESPAÑA, CANO. 40,
EL DIA 20 DE ABRIL DE 1946.
